

# Sandra Barclay

## El proceso proyectual

Vittorio Gregotti, en el capítulo «Las razones críticas del proyecto» de su ensayo *Desde el interior de la arquitectura*, hace referencia a la forma muy particular de procedimiento del pensamiento al referirse al proceso de construcción de la arquitectura a través del proyecto. Gregotti afirma que la «*racionalidad científica* ha ejercido una importante influencia en los procedimientos creadores de este último siglo» (1993: 30, cursivas agregadas). Para entender el concepto resaltado, me parece útil una cita de Luz María De-Regil:

De acuerdo con Casanueva, la racionalidad científica está constituida por tres aspectos: la *episteme* (saber), la *phronesis* (sabiduría práctica) y la *techne* (técnica o saber hacer). El primero se refiere a los elementos conceptuales de la ciencia, a la inferencia de teorías elaboradas a partir de factores lógicos y/o empíricos sin que influyan otros elementos contextuales. En la *episteme* la inteligencia es el único instrumento para generar un marco conceptual que explique la naturaleza y permita derivar teorías que la expresen. En cambio, con la *phronesis* los factores contextuales cobran importancia; las teorías ya no son universales, sino que están impregnadas de valores locales, históricos o emocionales. Aquí, la razón es necesaria pero no suficiente para entender la realidad. Por último, la *techne* se refiere a las habilidades prácticas que permiten modificar o manipular objetos o los conceptos relacionados con una teoría determinada (2008: 524).

Podemos tratar de confrontar esta definición de la racionalidad científica en el campo de la arquitectura, para definir el *proceso proyectual*.

El primer aspecto, el *saber*, tiene que ver con el bagaje cultural. Para un arquitecto, formarán parte de este bagaje aquellos conocimientos universales y lecturas que nos permiten entender que detrás de toda buena arquitectura hay ideas y conceptos. Igualmente, aquellos documentos gráficos que nos permiten entender un proyecto y sus ideas; entender que esas ideas son transmisibles y que se aprende de los referentes, de los maestros. Se incluyen también, en

**«En cuanto al *tiempo*, desde su dimensión práctica, podríamos hacer alusión a Le Corbusier, al tratarse de una “búsqueda paciente”, un proceso de maduración, lo que nos hace verlo como un aliado».**

nuestro bagaje, las experiencias espaciales memorables en lugares y edificios de calidad.

El segundo aspecto, la *sabiduría práctica*, implica estar a la escucha del contexto, de lo local, del clima, del lugar, pero también de lo imprevisible. Este elemento hace que no podamos repetir fórmulas aprendidas y que, en cada proceso, en cada proyecto, las razones y decisiones sean muy particulares y específicas. Muchos conceptos del proyecto del Edificio E, el Aulario para la Universidad de Piura (UDEP), por ejemplo, responden a este segundo aspecto:

- Ante el requerimiento específico del cliente de crear espacios para acoger una nueva población rural y de bajos ingresos que la UDEP recibiría gracias al programa Beca 18 (700 estudiantes), respondemos generando multiplicidad de espacios de integración y de posibilidades, espacios no jerárquicos que favorezcan la integración con la población urbana ya insertada en las dinámicas de la universidad.
- Ante las características específicas del lugar —la sombra del bosque seco tropical hace habitable este pedazo de desierto piurano—, respondemos prolongando la sombra del bosque al interior del edificio, generando una multiplicidad de espacios a la sombra, espacios propicios para el encuentro.
- Ante el clima piurano y su temperatura casi

ecuatorial —no bastaba la sombra para sentir confort—, respondemos creando un edificio permeable que asegura el paso de la brisa no solo por sus espacios intermedios sino también atravesando las aulas; con esto no solo obtenemos una sensación térmica agradable: también evitamos el uso descontrolado del aire acondicionado.

- Ante el requerimiento específico de la norma sísmica —los edificios educativos deben ser esenciales y, por lo tanto, regulares—, respondemos con once edificios independientes, lo que permite que cada uno sea simétrico y que, a la vez, pueda moverse de manera independiente dejando entre ellos grandes juntas.
- Ante la necesidad de terminar el proyecto en quince meses —estudios y construcción—, respondemos creando elementos modulares, cinco tipos que conforman once edificios. Simplificamos así el diseño y posibilitamos la construcción por fases y en paralelo de los distintos módulos.
- Ante la limitación de presupuesto, que pide quedarse en lo esencial, respondemos evitando detalles sofisticados y fabricando en una planta *in situ* los elementos de celosía prefabricados de manera artesanal.

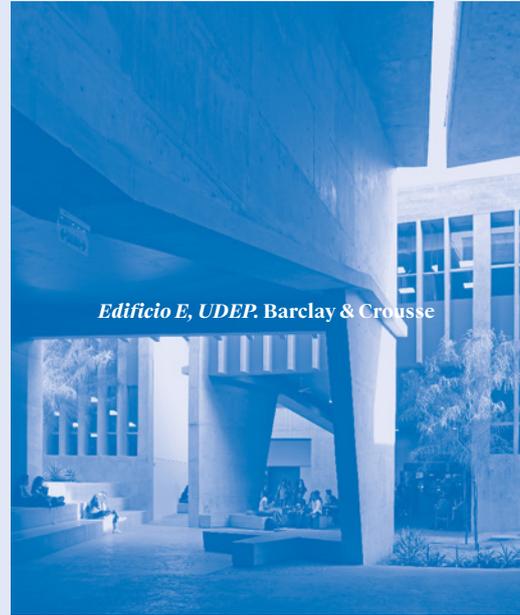
El tercer aspecto, el *saber hacer*, se refiere a la adquisición de las herramientas para ser capaces de formular la hipótesis proyectual y representarla de manera que pueda ser comprensible. Está relacionado con el aprendizaje técnico de la profesión.

En el intento de definir el proceso proyectual, les añadiría a estos aspectos enunciados por la *racionalidad científica* dos más que me parecen esenciales: el *tiempo* y el *hacer*.

En cuanto al *tiempo*, desde su dimensión práctica, podríamos hacer alusión a Le Corbusier, al tratarse de una «búsqueda paciente», un proceso de maduración, lo que nos hace verlo como un aliado. Y, considerando su dimensión más amplia, nos refiere a aquellos valores atemporales que le dan a la arquitectura la capacidad y el espacio para emocionar. Kahn se refiere a esto como *lo Eterno*, a lo que alude Robert Mc Carter en una conferencia acerca de su obra:

[...] en cada proyecto debe de incorporarse lo Eterno y lo Circunstancial. Lo Eterno se refiere a lo que no cambia con el tiempo, tocando un nivel espiritual por sobre lo cotidiano, poniéndose en relación con lo atemporal, mientras que, por el contrario, lo Circunstancial responde a un momento particular y a una circunstancia particular (presupuesto, cliente, lugar, condición social y política particular, etc.) (2019).

McCarter precisa que para Kahn es esencial el equilibrio entre estos dos componentes, lo eterno y lo circunstancial. Si el proyecto no responde a estas



condiciones particulares, entonces las grandes ideas y la aspiración a lo eterno quedan sin sentido.

El *hacer*, visto desde su dimensión práctica, nos habla de un mecanismo de ensayo y error, en el que pasamos de las ideas al croquis, a la maqueta, al dibujo preciso y, por último, a la realidad, para regresar nuevamente —en una dinámica circular— a verificar ideas, croquis, etcétera; y desde su dimensión temporal, de la trayectoria: pasamos de un proyecto al otro, en un proceso de aprendizaje en el cual un proceso proyectual informa al siguiente y así sucesivamente.

Un *proceso proyectual* es, pues, bastante complejo. Además de tener la responsabilidad de trabajar con todos los aspectos mencionados —el saber, la sabiduría práctica, el saber hacer, el tiempo y el hacer—, se requiere combinarlos de manera equilibrada y sintética. El peso o la supremacía de algunos de ellos por sobre el otro tendrá que ver con el sentido común del proyectista.

## Bibliografía

- Casanueva, Mario (2006). «Tres aspectos de la racionalidad científica», en Ambrosio Velasco y Ana Rosa Pérez-Ranzanz (editores), *Racionalidad en ciencia y tecnología. Nuevas perspectivas iberoamericanas*, pp. 109-118. Ciudad de México: Facultad de Filosofía, Universidad Nacional Autónoma de México.
- De-Regil, Luz María y Esther Casanueva (2008). «Racionalidad científica, causalidad y metaanálisis». *Salud Pública de México*, vol. 50, n.º 6, noviembre-diciembre.
- Gregotti, Vittorio (1993). *Desde el interior de la arquitectura: un ensayo de interpretación*. Barcelona: Península/Ideas.
- McCarter, Robert (2019). «Louis I. Kahn: Eternal and Circumstantial». Conferencia dictada el 26 de setiembre. Lima: Maestría en Arquitectura y Procesos Proyectuales de la PUCP.